

1. EL DESPERTAR

Todo empezó en una oscura noche de invierno, las sombras se movían por la ciudad, olor de muerte salía de las casas, ¿ Había llegado el fin?

Hina tenía 17 años, ojos marrones, pelo castaño, cara de ángel, sonrisa que nunca se apaga; hija de familia acomodada, desde pequeña soñaba con llegar a ser una cazadora de demonios.

La chica adoraba leer historias de terror, pero con el curso de los años, empezó a desarrollar un don especial, ella podía ver los espíritus, ver los sentimientos de las personas y ver el gran dolor que escondía la gente en su interior. La vida empezó a ser dura para ella, todo parece bonito cuando ves lo que los demás no pueden ver, cuando ves lo que la gente desea , piensa, anhela..., pero cuando empezó a ver el dolor de las personas, el sufrimiento y como los demonios torturaban psicológicamente a estas últimas, la desolación y la tristeza hicieron un lugar en el corazón de Hina.

Cuando los padres de Hina murieron, ella sólo tenía 14 años, se quedó con toda la herencia de su familia, pero tuvo que vivir sola y todo aquello que había sido fácil hasta el momento, se le empezó a venir encima.

En esos días, un familiar y monje budista de la familia de Hina decidió ir a cuidar de la niña, al enterarse de la muerte de sus padres. Mirko el monje, se hizo cargo hasta el día de hoy de la chica, le enseñó todo tipo de artes del combate tanto físicas como espirituales y antes de volver a su templo dejó las siguientes palabras escritas en un papel << La fuerza, el poder que hay dentro de ti hija, no lo desperdicies, úsalo para el bien, nunca para tus propias ambiciones >>.

El pueblo de Antarsis, era una pequeña ciudad situada en la colina del Mereis, en el reino de Ansidia, el reino había dejado de ser fructífero después de la guerra de los 200 años contra sus vecinos de Fieres. La gente del reino era gente humilde que se esforzaba por ganar el pan cada día pero sobretodo , las personas que vivían fuera del pueblo, se veían obligadas a resistir los continuos ataques demoníacos que provenían del Reino del mal del Sur.

Los demonios, llamados Shitenshis, tenían un gran poder , el cual hacía que cualquier persona que en la noche solamente los mirase en los ojos, quedase al instante sin alma, sin vida.

El rey Furan VI decidió convocar a todos los sabios del reino, a todos los astrólogos, nobles y científicos en lo que a día de hoy se ha llamado, la reunión de Sabet. Luego

de varios días de lentas y duras discusiones, llegaron a una decisión, el país ya no podía seguir así, así que el siguiente edicto fue colgado en todas las iglesias, templos, edificios militares y políticos del estado:

<< Yo, Furan VI, os envío salud y paz a todos vosotros, mis súbditos. Dada la destrucción que está sufriendo el país por culpa de los entes espirituales demoníacos, hemos decidido dar licencia a todos aquellos que tengan poderes espirituales, para que luchen contra el enemigo y lo derroten. Aquellos que tengan la valentía de luchar, serán grandemente recompensados . Salud y paz a todos >>

El edicto que el rey había proclamado, parecía no estar teniendo efecto, la mayoría de los mortales no tenía el poder para enfrentarse a estos monstruos invisibles y los que tenían la posibilidad de luchar, tenían miedo de morir en batalla, muchos hombres en si mismos se decían << ¿De qué nos sirve la recompensa, si podemos morir luchando?>>

Una buena mañana, cuando Hina volvía de comprar comida en el mercado municipal de la ciudad, vio el edicto del Rey, su corazón empezó a palpar como el de un adolescente emocionado que cree que ya lo sabe y lo puede todo , pero en su corazón se propuso no hacer nada por el momento, pensaba que quizás habrían personas más preparadas que ella, las cuales estarían dispuestas a luchar para salvar el país.

La chica llegó a casa, dejó la comida en el comedor, se acercó a la cocina pero oyó que alguien estaba tocando a la puerta, << ¿Quién será?>> se preguntaba Hina. Caminó hasta la puerta y oyó << Hooola Hina, soy Franz, vengo a traerte nuevas frescas frescas >>.

El chico entró, desde pequeño se había criado jugando con ella y ahora le quería, pero nunca quiso confesar sus sentimientos para poder así poder proteger esa amistad.

<<Entra entaaa, la puerta está abierta >> dijo Hina, << Gracias, ven conmigo al salón>> dijo Franz. Le cogió de la mano, la arrastró al salón, encendió unas velas para crear un ambiente misterioso, respiró profundamente y susurró con una voz insólita en el << Debes ir conmigo a derrotar los demonios que hay en el reino, fuera de esta ciudad , se que tú puedes verlos, se que puedes luchar con ellos, eres la única persona que conozco que puede hacerlo...>>

Hina fungió la cabeza, levantó sus cejas, miró a Franz fijamente << Sabes bien que quisiera ir a luchar, pero solos no podemos hacer nada, aún no tengo mi poder desarrollado, acaso quieres que muramos?>>

<< No, nooo, iremos los dos juntos y lucharemos contra el reino del mal, la luz que

hay en tí, se que puede derrotar a cualquiera>> dijo Franz

Hina miró al chico, se levantó, se sentó al lado de el, apoyó su cabeza en el hombro de su amigo y con voz triste dijo << ¿Sabes como murieron mis padres no...?>>

<< Lo se, pero debemos dejar el pasado atrás y luchar para que este país vuelva a ser lo que era >>, Franz besó en la frente a Hina y se marchó.

Llegó la noche, las personas cerraban las ventanas de las casas por miedo a que los demonios entrasen a la ciudad mientras ellos dormían, Hina decidió dejar abierto todo como hacía siempre, ella era una chica despreocupada, se creía lo suficientemente fuerte para luchar con cualquier cosa que entrase en su casa.

Como cada noche, se puso de rodillas, delante de su cama, miró al techo y oró diciendo << Padre y Señor, protege mi vida y la de mis amigos, dame la fuerza para saber que decisiones debo tomar, se mi camino y mi guía>>, la chica se acostó sobre la cama, se cubrió con sus mantas y se durmió.

La noche avanzaba rápida, sin escrúpulos. Un extraño ruido vino desde abajo, pasos amenazadores venían desde las escaleras, **Pa....pa....pa...**, los pasos se hacía cada vez más cercanos, Hina se despertó asustada y decidió esconderse detrás de la puerta, dejando el cojín debajo las mantas. Una mano negra, oscura, abrió la puerta, la chica aguantó la respiración para no ser descubierta, el ser totalmente oscuro, sin cara parecía una masa de oscuridad , no emitía sonido alguno, simplemente se movía hacia la cama, << Es un Shinami>> pensó Hina.

La chica sacó rápidamente la antorcha que tenía y apuntó fijamente hacia el monstruo, el cual empezó a gritar con gemidos indescriptibles, hasta que desapareció en la nada, dejando solamente la sombra de su cuerpo pegada en el suelo.